



REVISTA
del
Centro de Lectura
PERIÓDICO QUINCENAL

SUMARIO

Del uno al quince, por O. Rovellat y Prat.—CRÓNICA CIENTÍFICA: *Intoxicación por el óxido de carbono*, por F. Llauradó.—*Remembranças*, por M. S. G.—*Notas* (poesía), por B. Raméntol.—*Bibliografía*, por P. C. Ll.—*Sentiment burgés*, por Plácido Vidal Rosich.—*Amorosa* (poesía), por S. Borrut y Soler.—*Llum d'orient*, por Víctor Oliva.—FOLK-LORE: *Blancaflor i Philomena*, por M. V. B.—*Secció Excursionista: Avis*.—*Tardoreuca* (poesía), por B. Raméntol.—MISCELÁNEA.

DEL UNO AL QUINCE

Pues señor, hemos de convenir en que, los reusenses, tenemos que agradecerle muy pocos favores á la veleidosa fortuna. De vez en cuando, es verdad, parece sonreirnos, pero bien pronto dá media vuelta, nos vuelve la espalda, como suele decirse comunmente, y nuevamente caemos en nuestro caos sin esperanza.

Así nos ha pasado con el traído y llevado problema de las aguas é igualmente nos pasa ahora con la recaudación de consumos. Pasaron muchos años durante los cuales, con todo y haber llegado la escasez de agua á un punto verdaderamente alarmante, y haber sido ello causa de que dejaran de establecerse en Reus nuevas é importantes fábricas que con su numeroso contingente obrero hubieran aumentado grandemente la riqueza de nuestra esquilmada ciudad, no supimos hacer otra cosa que lamentarnos, lamentarnos mucho, y... comprar pacientemente el agua á razón de cinco céntimos por cada cántaro que la magnanimidad de algunos forasteros listos por demás nos

ofrecía. Nos cansamos, tarde y con daño, de comprar el agua para beber; nos cansamos de ver cómo se agostaban nuestros verdes campos, y dejándonos de tontas lamentaciones, de todo punto inútiles mal que pese al antiguo y acreditado aforismo que dice que el que no llora no mama, nos dispusimos á hacer algo práctico y, mira á un lado mira al otro, dimos en la cuenta de que nos vendrían al pelo un par de pantanos, y recibimos con satisfacción las proposiciones del Sr. Xaudaró para traernos un respetable caudal de agua potable.

Uno y otro proyecto marchaban viento en popa. Las cédulas que para los trabajos preliminares de los pantanos se emitieron, fueron suscritas rápidamente en su totalidad, y la suscripción que se abrió para los que quisieran tomar agua del caudal ofrecido por el Sr. Xauradó, iba engrosando muy aprisa los primeros días. Y para colmo de ventura, la suerte, la veleidosa suerte, hizo que aquellos días alcanzara la cartera de ministro una persona dispuesta á hacer para Reus cuánto en sus manos estuviera, con lo cual, no hay que decir que el proyecto de los pantanos podía darse por cosa hecha. Pero, como decía al principio, la fortuna nos mira con malos ojos, y muy pronto cansose de mostrársenos complaciente, y un cambio político habido en altas regiones nos dejó huérfanos de influencia, haciendo, sino imposible, mucho más difícil la realización de los proyectados pantanos, y, aquel número de plumas de agua suscrita que se veía crecer rápidamente prometiendo alcanzar bien pronto el límite apetecido,

parose de golpe en su crecimiento, y ni siquiera con hercúleos esfuerzos se ha logrado que llegase hasta donde se quería que llegara.

Algo de esto nos ha pasado con la recaudación del impuesto de consumos. Nunca, ó casi nunca, se ha recaudado la cantidad que recaudarse debiera atendiendo lo que es Reus, pero, de todas maneras, siempre se había recaudado más que ahora, que días ha habido que no ha ido más allá de las seiscientas pesetas el importe de lo recaudado. Por esta razón, el arriendo de los consumos, sería una verdadera ganga para Reus, y, así se explica, que me alegrara yo cuando el año anterior al actual se anunció la subasta para el arrendamiento, y se renovara mi alegría cuando hace pocos días nuevamente el Ayuntamiento intentó arrendar aquella contribución. Pero, mi gozo en un pozo: la consecución del arrendamiento, sería demasiada suerte para los reusenses, y por esto seguramente, ni pudo lograrse el año próximo pasado, ni se ha podido conseguir ahora á pesar de haber anunciado dos veces la subasta.

A pesar de este fracaso, yo sigo en mis trece, y, hoy como ayer, mi voto es en pro del arrendamiento. Y no es que desconozca los graves inconvenientes que el arrendamiento ofrece, sino todo lo contrario. Sé, por ejemplo, que corriendo la recaudación á cargo de un particular, se haría de una manera exageradamente rigurosa, tanto, que quizás diera lugar á alguna alteración del orden público, sobre todo habiendo como seguramente habría quien tendría en ello interés especialísimo; y sé también que no es de aplaudir que un particular lucre con dinero que el pueblo paga y que del pueblo es, pero yo creo, y me parece que no me equivoco, que todos estos males son males necesarios, son, á la manera de una operación quirúrgica, muy dolorosos pero necesarios de todo punto.

La recaudación del impuesto de consumos es, ciertamente, tarea preñada de dificultades, tratándose de un pueblo como el nuestro. La configuración de la generalidad de nuestras calles, el número crecidiísimo de almacenes y la *caprichosa* situación de muchos de ellos, que hace poco menos que imposible su vigilancia, la dificultad insuperable de cerrar con muralla de consumidores las numerosas entradas de Reus, y la repartición extremada de la propiedad rústica, son inconvenientes gravísimos que se oponen á que la recaudación se haga conforme debiera realizarse. Pero, ¿es que no hay medios humanos de salvar tales inconvenientes? ¡Ya lo creo que los hay! y, prueba de ello, es que aquí muy cerca, en Tarragona, los han hallado.

En Tarragona tiempo atrás, como aquí ocurre, la recaudación iba cada día de mal en peor, hasta que, apurado el Ayuntamiento, decidió arrendar el im-

puesto de consumos. Más afortunados los tarraconenses que nosotros, hallaron un recaudador, que apretó tanto y tanto los tornillos, que hubo desórdenes y las industriales y los comerciantes, que son los verdaderos amos de ese cotarro de consumos, echando de menos aquellos felices tiempos anteriores al arrendamiento que habían pasado para jamás volver, como los de la popular zarzuela, hicieron sus cuentas y acordaron agremiarse y quedarse con el arriendo. Y hoy, en vez de la mísera cantidad de mil pesetas que solo muy contados días se consiguió aquí recaudar, recáudase en Tarragona un promedio diario que no baja de mil quinientas pesetas, siendo no pocos los días que la cantidad recaudada pasa de dos mil pesetas.

Y esto que en Tarragona ha sucedido, ¿por qué razón no puede suceder en Reus? Para que suceda, no se necesita sino cosa: querer; porqué, en esto sí, que querer es poder.

O. Rovellat y Prat.

Crónica Científica

INTOXICACIÓN POR EL ÓXIDO DE CARBONO

(CONTINUACIÓN)

No se tarda en notar perturbaciones de índole subjetiva al encontrarnos en el seno de una atmósfera más ó menos cargada de óxido de carbono. La sangre saturada de hemoglobina oxi-carbonada perturba el funcionalismo de los órganos y de los aparatos, siendo las células nerviosas, como más sensibles y delicadas, las que exteriorizan el malestar en forma de dolores de cabeza, latidos como martillazos en las sienés, ruidos de oídos, moscas volantes, vómitos y vértigos.

Natural que la función respiratoria se resienta en grande escala. Necesitando oxígeno los tejidos, los pulmones, para acapararlo, trabajan más y con mayor intensidad, y de ahí el aumento en las respiraciones y la mayor profundidad de las mismas. Aunque activado el funcionamiento respiratorio, no llega ni con mucho á satisfacer las necesidades de oxígeno que tiene el organismo, sucediendo que á la energía del primer período, viene una depresión después, especie de agotamiento, traducido por la mengua en el número y profundidad de las respiraciones.

A la misma causa obedece el exceso de trabajo por parte del corazón. La sangre circulante abandona al entrar en relación con los órganos y tejidos el oxígeno que lleva en combinación, pero como este gas está en mínima cantidad en los casos de intoxicación por el óxido de carbono, sucede que las